

# Lujuria, La Gorda

Ocho de la mañana, yo no me puedo levantar,  
una gorda en mi cama no ha dejado de roncar.  
Cuando pienso que he dormido con semejante animal  
se me suben los colores, se me baja la moral.  
No, no, no pienso volver a beber.  
No, no, no debo picar otra vez.  
Salte de mi cama, me la vas a reventar.  
Mete una ducha y a la calle a pasear.  
Al bajar las escaleras la vecina me saluda;  
se sonríe por lo bajo y a mí me queda una duda  
que si me tira los tejos, que si se ríe de mí,  
pues la gorda me persigue y no parece muy feliz.  
Ya estoy en la calle, no sé donde está el coche;  
la cabeza me da vueltas, no sé que hice anoche  
y la gorda me da voces que la lleve a su casa,  
que su viejo es comisario y no le va a hacer mucha gracia.  
No, no pienso volver a beber.  
No, no, no debo picar otra vez.  
Maldita sea la gorda, en que lío me ha metido  
por llegar tarde al trabajo el jefe me ha despedido.  
Ahora llego a casa, otra sorpresa me espera;  
el piso reventado, ropa por la escalera.  
Maldigo a mi suerte pero al cielo le doy gracias  
y ya es imposible que me pasen más desgracias.  
Tal vez jure muy pronto, creo que me he equivocado  
pues el novio de la gorda me buscaba y me ha encontrado.  
Y para demostrarme que los cuernos son pesados  
he hecho una papilla con mis huesos machacados.  
No, no, no pienso volver a beber.  
No, no, no debo picar otra vez.  
Ya solo falta una última desgracia:  
de camino al hospital &#260;Se me jode la ambulancia!